



Munich Personal RePEc Archive

Value theory in Valenzuela Feijóo: A Walrasian representation of Marx

Goicoechea, Julio

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

7 January 2019

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/92387/>

MPRA Paper No. 92387, posted 26 Feb 2019 08:49 UTC

Teoría del valor en Valenzuela Feijóo: Una representación walrasiana de Marx

Julio Goicoechea¹

Resumen

Se examina el marco conceptual a partir del cual José Valenzuela Feijóo despliega una teoría del valor. La forma simple del valor en Marx cede su lugar a pares de mercancías que a pesar de ser ordinarias, funciona cada cual como dinero. El equilibrio económico general es usado como instrumento para sustituir a la forma total o desarrollo del valor. La unidad de cuenta, después de ser reducida a un numerario, es eliminada. Previamente, en un acercamiento aislado a Bortkiewicz, valores y precios quedan segmentados en dos sistemas, cada cual autocontenido. La versión no dogmática que de Marx asegura proveer se revela enraizada en preceptos walrasianos. En la presentación de estos preceptos, hace uso de terminología marxista. Aparentando un antagonismo con Walras, lo descalifica severamente. La abundante utilización de expresiones algebraicas a las que recurre Valenzuela Feijóo, se mantiene al mínimo indispensable.

Palabras clave: teoría del valor, numerario, equilibrio económico general, Walras, Marx.

Clasificación JEL: D50 Equilibrio general y Desequilibrio. Generalidades

Value theory in Valenzuela Feijóo: A Walrasian representation of Marx

Abstract

This paper examines the conceptual framework upon which José Valenzuela Feijóo unfolds a theory of value. The elementary form of value gives way to pairs of commodities which in spite of being ordinary, each is to function as money. The general economic equilibrium becomes a means to replace the total or expanded value form. The unit of account, after being reduced to a numeraire, is eliminated. Previously, in an isolated approach to Bortkiewicz, values and prices are to become, each, a self-contained system. The non-dogmatic version of Marx which he claims to provide is shown to be rooted in Walrasian precepts. To expose these precepts, he makes use of Marxian terminology. In an apparent antagonism with Walras, he disqualifies him harshly. The considerable resort to algebraic expressions by Valenzuela Feijóo is kept at a strict minimum.

Keywords: value theory, numeraire, general economic equilibrium, Walras, Marx.

Classification: JEL: D50 General equilibrium and Disequilibrium. General

¹ Departamento de Economía. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. 09340 Ciudad de México. Correspondencia: julio@xanum.uam.mx. Agradezco los comentarios y sugerencias de Roberto Gutiérrez López y de Ignacio Llamas Huitrón.

1. Introducción

El presente artículo examina las bases analíticas a partir de las cuales José Valenzuela Feijóo busca sustituir a Marx utilizando planteamientos de León Walras. En este procedimiento, el uso de términos característicos del marxismo se convierte en un recurso meramente formal. Para poner de manifiesto el referido proceder, se examina su más renombrado trabajo: Teoría general de las economías de mercado.² En esta obra, se sintetizan los elementos clave de su *corpus* analítico. De manera colateral, se retoman publicaciones previas en las que ya aflora dicha proclividad. Derivado de lo anterior, ha sido necesario explicitar algunos fundamentos clave de la teoría del valor en Walras. De este modo, este artículo conlleva un elemento didáctico, al tiempo que se destacan elementos antagónicos al propio Marx.

Inicialmente, se muestra cómo la forma simple del valor es sustituida por relaciones recíprocas en una réplica de Walras. Posteriormente, dichas relaciones se confirman como proporciones arbitrarias, carentes de contenido alguno. Más tarde, el equilibrio económico general es colocado en lugar de la forma total o desarrollo del valor. Por lo que toca a valor y precio, cada uno queda segmentado en un sistema autónomo. En ambos sistemas operan explícitos actos de trueque, una vez que elimina toda mercancía que pudiera aflorar como unidad de cuenta. Previo a las conclusiones se confirma el proceder de Valenzuela Feijóo, quien arguye falta de congruencia en Marx. Con este cargo, pareciera justificar el intento de sustituir a Marx, recurriendo sin decirlo, a postulados de Walras.

2. Un intercambio walrasiano

La manera distintiva en que cada corriente económica expresa el valor y por ende el acto de cambio, constituye su basamento analítico. Como se sabe, la forma más elemental de cambio entre dos mercancías es el trueque. Esto supone que ambas mercancías son ordinarias. Por ende, ninguna es mercancía dinero. En Marx, este intercambio se denomina forma simple, concreta o fortuita de valor. Usando terminología que evoca a Marx,³ Valenzuela Feijóo aborda el valor:

² Originalmente publicado en Caracas (2012). Dos años más tarde, se imprime en México con el mismo título seccionado en dos tomos bajo el sello UNAM (2014a y 2014b). Con mismo formato y previa modificación de título, se encuentra disponible en el acervo de LOM Ediciones, Santiago de Chile (2014c y 2014d).

³ “Nos podemos apoyar en Marx, quien distingue: a) forma simple o fortuita del valor;” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 292)

“4.1. La forma simple o fortuita

Esta forma va asociada al estadio más embrionario del intercambio mercantil. En ella, se relacionan solo dos tipos o variedades de mercancía. Por ejemplo, M_1 y M_2 . Suponiendo que se intercambian en una proporción q_{12} , podemos escribir:

$$(4) \quad M_1 = q_{12}M_2$$

El subíndice que acompaña al coeficiente q nos indica la cantidad de bienes del tipo 2 que se intercambian por un bien del tipo uno. Por lo mismo, tenemos que $1/q_{12} = q_{21}$ nos está indicando la relación inversa: la cantidad de bienes del tipo uno que hay que ceder a cambio de una unidad del bien de tipo dos. Para el caso, podemos hablar de precio relativo o real (entre una y otra mercancía), el cual, si se satisfacen ciertas condiciones, será igual al valor de cambio entre la mercancía uno y la dos. Es decir, igual al cociente entre los respectivos valores unitarios.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 292).⁴

En concordancia con sus afirmaciones, este autor omite añadir un necesario complemento:

$$(4) \text{ bis} \quad M_2 = q_{21}M_1.$$

Frente a cada par de mercancías ordinarias, Valenzuela Feijóo consigna dos valores de cambio; es decir, q_{12} y q_{21} . Asimismo, sostiene que en ambas mercancías comunes y corrientes, existe un doble precio relativo, mismo que denomina real. Dicho precio relativo o real aparece en la propia cita como sinónimo de valor de cambio.

A primera vista, este argumento constituye una aportación del propio Valenzuela Feijóo al análisis del valor en Marx. Esto se deduce en tanto omite citar a este último y tampoco proporciona fuente alguna de sus aseveraciones. Sin embargo, el origen de las mismas es conocido. Sin decirlo, Valenzuela Feijóo está parafraseando a un conocido exponente de la teoría económica:

“Si (A) fuese la avena y (B) el trigo, y un agente propusiera cambiar 5 hectolitros de trigo contra 10 de avena, el precio propuesto por el agente del trigo en términos de avena sería 2 y el de avena en términos de trigo $1/2$. De la misma forma que existe siempre en un intercambio, como ya hemos dicho, una doble compra y una doble venta, habrá siempre también un doble precio.” (Walras, 1987, p. 185).

A mayor abundamiento:

⁴ En esta cita, este autor mezcla indistintamente los bienes (o valores de uso), con mercancías. Por ende, confunde la parte con el todo: “*Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia y magnitud de valor)*” (Marx, 1959, p. 3; cursivas en el original, J.G.).

“En cuanto a los valores, se miden por sí mismos, puesto que las proporciones entre ellos provienen directamente de las proporciones inversas entre las cantidades de mercancías intercambiadas.” (Walras, 1987, p. 322).

En palabras de Valenzuela Feijóo:

“Es decir, tenemos que v.g. $q_{12} = 1/q_{21}$, lo cual es muy obvio: si la mercancía 1 se cambia por dos unidades de la mercancía 2 (o sea, $q_{12} = 2$), es muy claro que la mercancía 2 se intercambia por media unidad de la mercancía 1 (o sea, $q_{21} = 1/2$).” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 296).

Antes de continuar mostrando coincidencias con Walras, la significancia de este último no se puede exagerar. Según Schumpeter, “en lo que se refiere a teoría pura, Walras es, en mi opinión, el más importante de todos los economistas.” (1975, p. 68). Además, debe ser considerado y estudiado dada su contribución vital a planteamientos contemporáneos de problemas centrales de la teoría económica (Leontieff, 1955, p. 249). Adicionalmente, grandes aportaciones originales al núcleo de la teoría microeconómica neoclásica provienen de Walras (Walker, 1987). Las referidas aportaciones constituyen parte de esta estructura teórica, constituyendo el punto de arranque para el desarrollo alcanzado en el siglo XX, de acuerdo al propio Walker.

Las similitudes afloran de inmediato. Walras, esta vez replicado por Valenzuela Feijóo, sostiene una reciprocidad en el intercambio. Es decir, la proporción de cambio de una mercancía viene a ser el recíproco de la segunda. Simultáneamente, el recíproco de la segunda, constituye la proporción de cambio de la primera. En ambos autores salta a la vista un razonamiento circular.⁵

Por otra parte, a pesar de que el trueque es la forma más simple de cambio, Walras encuentra relaciones de precio, por ejemplo entre avena y trigo. Para este último autor, la proporción de cambio del trigo en términos de avena es el precio del primero. Lo recíproco aplica para la avena. Por ende, cada mercancía ordinaria, no obstante ser común y corriente, ostenta funciones inherentes al dinero. En consecuencia, cualquier mercancía deberá ser

⁵ Valenzuela Feijóo se aleja de sus preceptos metodológicos: “Una disciplina que aspire a satisfacer los cánones científicos debe asegurar como mínimo: i) el rigor lógico de sus enunciados; ii) la posibilidad de efectuar verificaciones empíricas y que éstas sean aprobatorias de los enunciados del caso.” (2008, p. 129).

capaz de expresar el precio de las demás. En cada par de mercancías ordinarias, tanto Valenzuela Feijóo como Walras consignan un doble precio.

Para evidenciar que en toda proporción de cambio ante cada par de mercancías ordinarias la otra es dinero, en la cita inicial Valenzuela Feijóo se ha referido al precio específicamente como precio real o relativo. En palabras de Walras:

“Por tanto: los precios o las proporciones entre valores de cambio,^(c) son iguales a las proporciones inversas de las cantidades intercambiadas.

Los precios [[de (A) en términos de (B) y de (B) en términos de (A)], son recíprocos entre sí.”

^(c) ‘d’échange’ aparece por primera vez en la 2.^a edición. (Walras, 1987, p. 185; corchetes dobles y cursivas en el original. Por otra parte, la llamada ^(c) obedece al cotejo de ediciones que consigna W. Jaffé, traductor; J.G.).

En consecuencia, valor de cambio y precio devienen términos intercambiables para Walras, lo cual es reiterado por Valenzuela Feijóo. Ahora bien, cuando se manejan mercancías comunes y corrientes, cualquier referencia a precios pareciera un despropósito. A menos, claro está, que se asuma que toda mercancía ordinaria es directamente cambiable.⁶

En Marx, la expresión de valor en su forma precio conlleva la existencia ineludible de una mercancía ordinaria y, por contrapartida, de otra no ordinaria, i.e., la mercancía dinero:

“La expresión simple y relativa del valor de una mercancía, por ejemplo el lienzo, en aquella otra mercancía que funciona ya como mercancía dinero, v. gr. en oro, es la forma precio. Por tanto, la forma precio del lienzo será:

20 varas lienzo = 2 onzas oro,

o bien, suponiendo que las 2 onzas oro, traducidas al lenguaje monetario, se denominen 2 libras esterlinas,

20 varas lienzo = 2 libras esterlinas.”

(Marx, 1959: 36; cursivas en el original, J.G.).

⁶ En realidad, se busca hacerle creer a todo vendedor que encontrará comprador al ocurrir al mercado, y viceversa. Por ende, “Júzguese, pues, cuán listos son estos socialistas pequeñoburgueses que aspiran a eternizar la producción de mercancías pretendiendo *abolir* la ‘contradicción entre dinero y mercancías’, y por tanto el propio dinero, que sólo puede existir dentro de esa contradicción. Es algo así como si se pretendiese abolir al papa dejando subsistente la religión católica.” (Marx, 1959, p. 50, nota 4; cursivas en el original, J.G.).

Un autor contemporáneo advierte sobre modelos de producción mercantil que si bien se presentan como simples trueques, ostentan funciones propias del dinero:

“Esta teoría [de Marx] constituye una dura crítica a las teorías monetarias que postulan una economía de ‘trueque’ que precede a la introducción del dinero. Las economías de trueque en estas teorías en realidad son modelos totalmente desarrollados de producción mercantil y, por lo tanto, implícitamente tienen ya todos los determinantes de la forma dinero del valor.” (Foley, 1989, p. 28-29; corchetes añadidos, J.G.).

Además, Foley reconoce que las formas del valor en Marx refutan a los referidos modelos.

Por lo que toca a referencias autorales al analizar la forma simple del valor, Valenzuela Feijóo incurre en un fallo doble. Cuando parafrasea a Walras, rehusa citarlo. Ahora bien, cuando manifiesta que se ha apoyando en Marx, Valenzuela Feijóo replica el esquema walrasiano.

Es ilustrativo que al surgir endebles lógicas en Walras, lejos de evidenciarlas, Valenzuela Feijóo se concrete a parafrasearlo. Con ello, omite el ejercicio de la crítica. El posible cuestionamiento a la ortodoxia económica permanece ausente. Parece que Valenzuela Feijóo estuviera decidido a reemplazar *sotto voce* a Marx por Walras. Esto último, al menos en la forma más elemental de expresión económica: el intercambio de un par de mercancías, ambas ordinarias.

3. El valor: una magnitud elusiva

En Valenzuela Feijóo, la cantidad de valor termina por no ser conocida:

“Supongamos, para abreviar, que el intercambio ha tenido lugar. Aquí, en vez de decir ‘mi valor es igual a x horas de trabajo social’ (empleando, por ende, la medida intrínseca del valor), se dice ‘mi valor es equivalente al valor de y unidades de esa otra mercancía’. Con lo cual, tenemos que: *i)* el valor se mide en términos indirectos y *ii)* su magnitud efectiva termina por no ser conocida; solo se conocen equivalencias.³⁴⁴ Opera, en consecuencia, algo así como un ‘oscurecimiento’ del valor. Este va quedando en la trastienda, funcionando como un sustrato ‘invisible’.

³⁴⁴ Cuando digo que el quebrado (x) es igual al quebrado (y), nada digo sobre los términos involucrados en el numerador y el denominador. Solo puedo afirmar que su cociente es similar. Por ejemplo, $x/y = 1/2 = 2/4 = 3/6 = 4/8 = \dots$, etc., me abre posibilidades prácticamente infinitas.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 294; paréntesis en el original, J.G.).

Aquí, al intentar explicar los determinantes de las horas de trabajo recurriendo a una relación de cambio, aparecen una serie de aseveraciones con ausencia de nitidez. Inicialmente, el símbolo x se presenta asociado al tiempo de trabajo social: “mi valor es igual a x horas de trabajo social”. Inmediatamente después, se establece una ecuación entre el referido valor y el valor otra mercancía en términos de y unidades: ‘mi valor es equivalente al valor de y unidades de esa otra mercancía’. De esta manera, el símbolo x adquiere un doble propósito: inicialmente, se usa para expresar lo que sería la medida intrínseca del valor, donde no usa “quebrados”. Adicionalmente, dicho símbolo se utiliza para indicar una relación de cambio; en este último sí recurre a fracciones.

Siguiendo con la cita previa, el símbolo x deja de ser equivalente de y . En pie de nota, el autor ha mudado de parecer. Ahora, y vale la mitad de x , i.e. $x/y = 1/2$.⁷ Es decir, “ $x/y = 1/2 = 2/4 = 3/6 = 4/8 = \dots$, etc.” Esta serie de identidades son reductibles a $x/y = 1/2$. Con una de las cuatro fracciones numéricas de la expresión $x/y \equiv 0.5 \equiv 0.5 \equiv 0.5 \equiv 0.5$, sería suficiente. Las posibilidades que Valenzuela Feijóo percibe como prácticamente infinitas se reducen a una redundancia monótona.

Más allá de las confusiones previas, cuando el autor se plantea responder a cuánto asciende específicamente la cantidad de trabajo social, declara que esta magnitud efectiva, por caso x horas, termina por no ser conocida.⁸ Si la magnitud del valor termina por no conocerse, no existe prueba de que dicho contenido sea tiempo de trabajo social o cualquier otra entelequia. Lo anterior, en virtud de que el monto permanece explícitamente indeterminado. Con ello, las referidas proporciones de cambio, llámense valor -o incluso precio, carecen de regulación alguna. Los valores aludidos se reducirían a magnitudes arbitrarias. En palabras de Walras:

“¿Qué son $v_a, v_b, v_c, v_d \dots$? No son otra cosa que términos indeterminados, arbitrarios que solo tienen sentido en su recíproca relación proporcional.” (Walras, 1977, p. 178).⁹

Posteriormente, aclara en gerundio a qué se refieren dichas siglas:

“Siendo $v_a, v_b, v_c, v_d \dots$ los valores de cambio de las mercancías (A), (B), (C), (D) ... respectivamente.” (Walras, 1987, p. 305).

⁷ En edición previa de su *opus magnum*, x sí aparece como equivalente de y : “ $x = y = 1/2 = 2/4 = 3/6 = 4/8 = \dots$, etc.” (Valenzuela Feijóo, 2012, p. 216, nota 19).

⁸ El desconocimiento de una magnitud pondría en tela de juicio todo elemento de efectividad.

⁹ De la traducción al inglés: “*They are really nothing but indeterminate, arbitrary terms that have meaning only in their proportionate relationship to one another.*” (Walras, 1977, p. 178).

Previo al reemplazo del valor de Marx recurriendo a supuestos walrasianos, Valenzuela Feijóo ha encontrado similitud entre la sustitución a efectuar y la perspectiva neoclásica:

“...se plantea otra curiosa similitud con la perspectiva neoclásica. Para esta, aquí con mucha claridad, es el juego de los precios relativos el que opera como regulador central de los procesos económicos. La diferencia entre los paradigmas, en este contexto, sólo residiría en la explicación de los factores subyacentes determinantes de los precios. En el caso de los neoclásicos estarían las preferencias subjetivas (o ‘utilidades’); en el caso del marxismo, así entendido, estaría el trabajo medio incorporado en las mercancías. En suma, ‘utilidad’ versus ‘trabajo’.” (Valenzuela Feijóo, 2006, p. 92).¹⁰

Previamente, se ha mostrado que precio y valor son términos intercambiables para ambos autores. Así mismo, se ha puesto de manifiesto que los factores subyacentes de los precios relativos carecen de determinación al ser elusiva su magnitud. Lo anterior, trátase del trabajo mismo, el cual no se puede conocer según Valenzuela Feijóo, así como de la arbitrariedad que encierra el valor, de acuerdo a Walras. Bajo estas limitaciones, los llamados factores subyacentes quedan imposibilitados de convertirse en determinantes. Por ende, los precios relativos carecen de sustrato. Pareciera que efectivamente los precios relativos no precisan de determinación alguna. De acuerdo a Valenzuela Feijóo, es el juego de los referidos precios lo que con abundante claridad opera como regulador central del proceso económico.

4. Incorporando el equilibrio económico general

De acuerdo a Walras, el original reza como sigue:

“145. El teorema del equilibrio general del mercado podría enunciarse en los siguientes términos:

En estado de equilibrio del mercado, los $m(m - 1)$ precios que regulan el intercambio de todos los pares de las m mercancías son determinados implícitamente por los $m-1$ precios que regulan el intercambio de $m - 1$ cualesquiera de esas mercancías por la m -ésima.

Por tanto, en estado de equilibrio general, puede definirse completamente la situación del mercado enumerando los valores de todas las mercancías en términos del valor de una de ellas.” (Walras, 1987, p. 319; cursivas en el original, J.G.).

En Valenzuela Feijóo, Walras es sometido a una paráfrasis:

¹⁰ Esta cita forma parte del capítulo II: La ley del valor como ley básica (pp. 75-108). El referido capítulo aparece reproducido años más tarde preservando el mismo título en su *opus magnum* (2014b, pp. 31-61). Al repetir el mismo texto, se confirma una ausencia de nuevos desarrollos al paso del tiempo.

$$“(6) M_1 = q_{12}M_2 = q_{13}M_3 = q_{14}M_4 = \dots = q_{1n}M_n$$

Tal es la forma desarrollada del valor, la (sic) válida para una mercancía particular, en este caso M_1 . Como vemos, en esta forma, M_1 expresa su valor en cada una de las $(n - 1)$ restantes tipos de mercancías. Si suponemos que esta ampliación o serie de equivalencias es igualmente válida para cada uno de los (n) tipos de mercancías con que funciona el sistema, tendríamos la presencia de $n(n - 1)$ formas simples del valor. De modo análogo, tenemos que para cada tipo de mercancía existirán $(n - 1)$ formas equivalentes. Por ende, en todo el sistema habrán $n(n - 1)$ formas equivalentes.” (Valenzuela Feijóo, 2014a: 295).

Dentro de las formas del valor en Marx, Valenzuela Feijóo ha elegido a la forma total o desarrollo del valor para sustituirla por el equilibrio general walrasiano. Para lograr su propósito, efectúa las siguientes modificaciones:

- i) La m -ésima mercancía en Walras reaparece como “cada uno de los (n) tipos de mercancía;”
- ii) los $m(m - 1)$ precios que regulan el intercambio en Walras, sustituyen su nombre en una ocasión por: a) $n(n - 1)$ “formas simples del valor”, y en otro momento por: b) “en todo el sistema habrán $n(n - 1)$ formas equivalentes;” y
- iii) los $(m - 1)$ precios que regulan implícitamente el intercambio en Walras, conducen a que “para cada tipo de mercancía existirán $(n - 1)$ formas equivalentes.”

Valenzuela Feijóo procede de manera singular. Por una parte, ha recurrido a Walras vía el equilibrio económico general, en un intento por asimilarlo a Marx. Esto no obsta para que, por otra, lo censure:

“Para el primer propósito [‘embellecer-glorificar el funcionamiento global del sistema’], el modelo del equilibrio general walrasiano, es sin dudas el artefacto favorito de la ideología dominante.” (Valenzuela Feijóo, 1996, p. 63; corchetes añadidos, J.G.).

En la literatura, las menciones sobre el referido equilibrio son por demás elocuentes. Por ejemplo, “puede considerarse como la Carta Magna de la teoría económica”, según Schumpeter (1971, p. 232). De acuerdo a Friedman (1955, p. 901), también en el ámbito de las consideraciones, constituye la principal aportación de Walras. Para Shackle (1966, p. 8), el modelo de equilibrio general fue la construcción más satisfactoria en términos intelectuales, además de ser la más incluyente, eficiente, incisiva y bella que la economía jamás haya producido. Según Samuelson (1962, p. 4), solamente existe un concepto de

equilibrio general, y añade que fue Walras quien tuvo la lucidez, así como la suerte de encontrarlo. Sin negar que constituye un logro intelectual espléndido, Shubik (1970, p. 415), muestra reservas, en tanto dicho esquema cubre solo una instancia restrictiva y simple, en el mejor de los casos.

Valenzuela Feijóo enfrentaría dificultades para criticar a Walras. Cuando admite que los *Elementos* de Walras han estado en sus manos, advierte que no abordará a fondo a este autor, adelantando excusas: i) disponibilidad de espacio; ii) aridez de la exposición técnica, y iii) considerable complejidad matemática:

“Aquí no vamos a entrar en una exposición crítica sistemática y detallada del enfoque neolásico, del walrasiano en particular. En unas pocas líneas, mal se podría cumplir semejante tarea. Además, una exposición técnica del modelo de equilibrio general - Walras⁽⁵⁷⁾.....suele ser bastante árida y casi siempre, matemáticamente muy compleja”

⁽⁵⁷⁾ Leon Walras. *Elementos de economía política pura*. Alianza edit., Madrid, 1987.” (Valenzuela Feijóo, 1996, p. 57).

De hecho, el uso sistemático y detallado del enfoque walrasiano por parte de Valenzuela Feijóo queda reservada para intentar sustituirlo por Marx. Al rehusar a exponerlo de manera crítica y sistemática, le permite concitar la idea de que Walras es ajeno al esquema que el propio Valenzuela Feijóo utiliza. En otra parte, reitera una resuelta oposición a este esquema. Para esto último, recurre a Keynes, al tiempo que emite cargos adicionales contra el equilibrio general walrasiano:

“Sabido es que Keynes siempre consideró a la teoría del equilibrio general walrasiano como un completo *non-sense* (sic), como algo estéril y que encorsetaba o impedía las posibilidades de captar la realidad económica en términos sustantivos y relevantes.” (Valenzuela Feijóo, 2014b, p. 617, nota 624).

En los hechos, Valenzuela Feijóo discrepa de Keynes. Rehabilita el referido equilibrio como sustrato sustantivo y relevante para sustituir a la forma total o desarrollo del valor. En otra parte, eleva el tono contra los preceptos de Walras, al tiempo que rememora el llamado que le hicieran sus mentores:

“En breve, se nos incitaba a romper con la alienación cultural (vg. la ‘estupidez’ - Keynes dixit- del equilibrio general walrasiano) y a descubrir las realidades más profundas de la región.” (Valenzuela Feijóo, 2016a, p. 63).¹¹

¹¹ La alusión al juicio de Keynes proviene de una comunicación escrita enviada a Hicks (véase Clower, 1975, p. 5). Ahí, el remitente afirma que espera convencerlo algún día de que la teoría de

Por lo que a región se refiere, alude “a nuestra América Latina.” (Valenzuela Feijóo, 2016a, p. 63).¹²

5. Un mercado con dos sistemas: de valor y de precio

El equilibrio general walrasiano con el que Valenzuela Feijóo busca enmendar a Marx, es objeto de modificaciones ulteriores. En adelante, valor y precio habrán de constituir, cada cual, un sistema separado:

“Valor de cambio y precios. Sistema de valor y sistema de precios.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 343).

Por contraste, en un inicio se ha referido indistintamente a valor y a precio.¹³ Esto no obsta para que ahora cambie de opinión, al tiempo que mantiene ambos elementos estrictamente separados.

Al practicar en adelante una dicotomía entre valor y precio, pareciera que Valenzuela Feijóo va a seguir a Bortkiewicz (1952), pionero en esta labor. Mientras que el fundador de dicha segmentación utiliza la palabra cálculo de valor por una parte, y cálculo de precio por la otra, Valenzuela Feijóo la sustituye por sistema, si bien reproduciendo la independencia entre ambos cuerpos.¹⁴ Sin embargo, aquí concluye la incursión que en Bortkiewicz hace. Explícitamente se abstiene de abordar a lo largo de toda su obra el debate iniciado por el propio Bortkiewicz, referido a la transformación de valores en precios. No obstante reconocer la relevancia de esta controversia al menos en cuanto a extensión, Valenzuela Feijóo declina pronunciarse. Como justificación, plantea que el referido tema escapa los límites

Walras y todas aquellas ubicadas en la misma línea, son poco más que disparates (*nonsense*). Si Valenzuela Feijóo opera en la misma línea que Walras, el cargo que le hace a este último se le puede revertir.

¹² Aquí parece que el apremio de los referidos mentores operó en sentido opuesto.

¹³ Esto ha quedado de manifiesto en el parágrafo 2, *supra*.

¹⁴ Como antecedente, en Valenzuela Feijóo (1999a, p. 46-47; 1999b, pp. 104-106), valor y precio se presentan como dos sistemas por separado. Al acompañarse de otros autores, la referida dicotomía deviene, además de sistema, “La dimensión de valor” (García Zamora *et al.* 1999, pp. 228-233), y “La dimensión de los precios o monetaria” (García Zamora *et al.* 1999, pp. 233-235). Un elemento común en estos esfuerzos iniciales es que ambos sistemas la forma matricial está ausente. Valenzuela Feijóo no siempre es riguroso. En ocasiones (2016c), no especifica cuál de los dos sistemas utiliza. En una publicación reciente (2018), usa solamente su sistema de valores.

autoestablecidos.¹⁵ Hasta la difusión de Borkiewicz que hace Sweezy (1942) en el ámbito anglosajón, el trabajo del primero había pasado desapercibido.¹⁶ El referido problema ha sido utilizado como ariete contra Marx por parte de economistas pertenecientes a las más diversas persuasiones.¹⁷

A continuación se examina la más reciente caracterización formal que Valenzuela Feijóo hace del valor y del precio, como sistemas paralelos.

5.1. Sistema de valor

Recurriendo a un esquema matricial, Valenzuela Feijóo presenta inicialmente definiciones referidas a su sistema de valor:

“En cuanto al *valor unitario*, decimos que es el tiempo de trabajo socialmente necesario que exige, en promedio, la producción de una mercancía dada.” Valenzuela Feijóo (2014a, p. 343; cursivas en el original, J.G.).

Previamente ha afirmado que el tiempo de trabajo contenido es una magnitud que termina por no ser conocida. A continuación, presenta el valor de cambio como un cociente del tiempo de trabajo social y necesario para cada par de mercancías:

$$(1) \quad VC_{ij} = \frac{WU_i}{WU_j}$$

VC = valor de cambio.

WU = valor unitario.

¹⁵ “Las relaciones entre el sistema de valor y el sistema de precios han dado lugar a una muy larga discusión. El problema, que se suele conocer como el ‘problema de transformación de los valores en precios’, no siempre se discute en términos conceptualmente adecuados. Por lo mismo, conviene ensayar algunas aclaraciones preliminares que nos parecen imprescindibles. Valga también aclarar: en este texto no entraremos a discutir el mecanismo concreto de la transformación: ello, escapa a los límites de este trabajo.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, pp. 375-376). Sin embargo, el mecanismo concreto de transformación conlleva, de raíz, un planteamiento conceptual.

¹⁶ Originalmente se publica de manera fraccionada en alemán al inicio del siglo pasado. Véase Bortkiewicz (1952).

¹⁷ La muy larga discusión a la que alude Valenzuela Feijóo se plasma en copiosa literatura. Además, comprende autores tan disímolos como Robinson (1974), Pasinetti (1977), Foley (1989) y Burns (2017), además de Samuelson (1971) y Baumol (1974), por caso.

En (1) tenemos que VC_{ij} nos señala el valor de cambio que opera entre la mercancía (i) y la mercancía (j), es decir, el cociente entre el valor unitario de (i) y el valor unitario de (j).” Valenzuela Feijóo (2014a, p. 343).¹⁸

En breve, el valor de cambio es igual al cociente de los valores unitarios, *videlicet* tiempos de trabajo socialmente necesarios en cada par de mercancías. Generalizando, los valores de cambio serían proporcionales a estos últimos. En el original walrasiano, en vez de tiempo de trabajo aparece la palabra *rareté*:

“*Los precios corrientes o de equilibrio son iguales al cociente de las raretés.*”

En otras palabras:

Los valores de cambio son proporcionales a las raretés.” (Walras, 1987, p. 249; cursivas en el original, J.G.).

Como previamente indicó Valenzuela Feijóo, el valor de cambio consignado en la expresión (1) es una proporción recíproca del valor de cambio VC_{ji} . Considerando un número de n mercancías, dichas proporciones son susceptibles de representación en forma de matriz:

“Sentado lo anterior, pasamos a definir el sistema de valor (=SW). En términos matriciales tendríamos:

$$(2) \quad [SW]_{nn} = \begin{bmatrix} VC_{11} & VC_{12} & VC_{13} & \dots & VC_{1n} \\ VC_{21} & VC_{22} & VC_{23} & \dots & VC_{2n} \\ \vdots & \vdots & \vdots & \dots & \vdots \\ VC_{n1} & VC_{n2} & VC_{n3} & \dots & VC_{nn} \end{bmatrix}$$

El *sistema de valor*, por lo tanto, lo entendemos como el *conjunto de valores de cambio* que podemos encontrar en la economía.” (Valenzuela Feijóo 2014a, pp. 343-344; cursivas en el original, J.G.).

En esta fase y de acuerdo al esquema previo, la existencia de n mercancías supone un total de $n \cdot n$ valores de cambio. Dentro de este conglomerado, existen n expresiones que corresponden al valor de cambio de cada mercancía consigo misma, i.e.,

¹⁸ En otra parte de la misma obra, el propio cociente de la expresión (1) mueve a confusión, siendo consignado bajo distinta nomenclatura. Por ejemplo: “ $WC_{ij} = \frac{WU_i}{WU_j}$.” (Valenzuela Feijóo, 2014b, p. 123).

$VC_{11}, VC_{22} \dots VC_{nn}$.¹⁹ De aquí se desprende que habrá n mercancías cuyo valor de cambio es la unidad.²⁰ Con esto, Valenzuela Feijóo se contradice a sí mismo al sostener que los valores de cambio en su esquema de análisis invariablemente aluden a dos tipos diferentes de mercancías:

“En cuanto al valor de cambio, lo pasamos a entender como la relación que se establece entre los valores unitarios de tal o cual par de mercancías. O sea, el valor de cambio siempre es una relación entre dos diferentes tipos de mercancías (o, eventualmente, entre diversos grupos de mercancías).” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 343).

Además del primer grupo de n valores de cambio iguales a la unidad, existe un segundo grupo. Este último radica en que cada una de las n mercancías se remite a todas las demás, estando conformado por $(n \cdot n) - n$ mercancías.²¹

Una vez que presenta la matriz *supra*, Valenzuela Feijóo lleva a cabo una exclusión singular. El autor elimina las n proporciones referidas a sí mismas. La razón esgrimida es por demás peculiar:

“A simple vista, tendríamos $(n \cdot n)$ elementos integrantes en el sistema de valor. Pero si bien pensamos, podemos darnos cuenta que hay diversos valores de cambio que no representan ninguna información importante. Por ejemplo, todos los elementos de la diagonal de la matriz son, por definición, iguales a uno. Amén de que la relación de cambio de una mercancía consigo misma no es algo que sea precisamente interesante (sic). Asimismo, podemos ver que:

$$(3) \quad VC_{ij} = \frac{1}{VC_{ji}}$$

(Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 344).

Cuando Valenzuela Feijóo descubre la existencia de n mercancías en tanto se remiten a sí mismas para expresar su valor, tiene frente a sí a la mercancía numerario de Walras.

¹⁹ En el presente sistema de valor en Valenzuela Feijóo, dicha unidad o mercancía numerario se forma cuando un valor de cambio se remite a sí mismo. Es decir, $VC_{ii} = \frac{WU_{ii}}{WU_{ii}}$, siendo VC = valor de cambio; WU = valor unitario. Por ende, $(i = 1, 2, 3 \dots n)$; es decir, $VC_{ii} = 1$.

²⁰ Por caso, $VC_{11} = \frac{WU_1}{WU_1}$.

²¹ Es decir $VC_{ij} = \frac{1}{VC_{ji}}$.

Sin percatarse de la función de dicha diagonal constituida por valores unitarios para este último autor, Valenzuela Feijóo desecha al conjunto de n elementos de la diagonal de la matriz $(n \cdot n)$. Solo se percata de la cifra, pasando por alto lo que ésta representa para el esquema walasiano que viene manejando. Atendiendo a su lógica, los elementos de la diagonal carecen de información importante alguna. Por contraste, para Walras las n mercancías iguales a la unidad son básicas. Cada una de ellas, si bien una a la vez, habrá de constituir el numerario. Esto es lo que permite a Walras remitirse a una sola mercancía para expresar en ésta, el valor de todas las demás. Estas últimas constituyen las $n - 1$ mercancías:

“Suponiendo los valores de (A), (B), (C), (D)... expresados en términos del valor de (A), se obtiene la serie de precios:

$$p_{a,a} = 1, \quad p_{b,a} = \mu \quad p_{c,a} = \pi \quad p_{d,a} = \rho \dots$$

Si en lugar de expresarse los valores en términos del valor de (A), los expresásemos en términos del valor de (B), obtendríamos la serie de precios:

$$p_{a,b} = \frac{1}{\mu}, \quad p_{b,b} = \frac{\mu}{\mu}, \quad p_{c,b} = \frac{\pi}{\mu}, \quad p_{d,b} = \frac{\rho}{\mu} \dots$$

Por tanto: *Para cambiar de un numerario a otro, es suficiente dividir los precios expresados en términos del primer numerario por el precio del nuevo patrón en términos del antiguo numerario.*” (Walras, 1987, p. 319; cursivas en el original, J.G.).

En otras palabras, cualquiera de las n mercancías podría fungir como numerario. Por ende, si una de las n mercancías está fungiendo como numerario, en Walras las $n - 1$ restantes estarían utilizando a la $n - \text{ésima}$ para indicar su valor:

“Por tanto, en estado de equilibrio general, puede definirse completamente la situación del mercado enumerando los valores de todas las mercancías en términos del valor de una de ellas. Esta última mercancía se llama numerario [o *mercancía patrón*] y una unidad de la misma se llama patrón [*étalon*].” (Walras, 1987, p. 319; cursivas y corchetes en el original, J.G.).

Una vez que Valenzuela Feijóo ha eliminado todas las mercancías en su función de unidad de cuenta, termina con $(n \cdot n) - n$ relaciones de cambio. De esta manera, se retrotrae explícitamente a un trueque generalizado.

Al quedar imposibilitado *motu proprio* para trascender los confines de un cambio directo, Valenzuela Feijóo está replicando a Samuel Bailey. En palabras de Marx:

“El valor de una mercancía, del lienzo, por ejemplo, se expresa ahora en otros elementos innumerables del mundo de las mercancías.”²⁶

²⁶ Por eso se habla del valor del lienzo en levitas, cuando su valor se representa en estas prendas, de su valor en trigo, cuando se representa en trigo, etc. Estas expresiones indican que es su valor el que toma cuerpo en los valores de uso levita, trigo, etc.

‘El valor de toda mercancía expresa su proporción en el cambio; por eso podemos referirnos a él como a su... valor en trigo o en paño, según la mercancía con que lo comparemos; y por eso existen mil valores diversos, tantos como mercancías, valores todos ellos que tienen, por consiguiente, tanto de reales como de imaginarios.’ (*A Critical Dissertation on the Nature, Measure and Causes of Value: chiefly in reference to the writings of Mr. Ricardo and his followers.* By the Author of ‘*Essays on the Formation etc. of Opinions*’ Londres, 1825, p. 39). S. Bailey, autor de esta obra anónima, que en su tiempo levantó una gran polvareda en Inglaterra, cree haber descubierto todas las determinaciones conceptuales del valor con apuntar a las diversas y abigarradas expresiones relativas del valor de una misma mercancía.” (Marx, 1959, p. 29-30).

Posteriormente, Valenzuela Feijóo instrumenta una segunda fase de eliminaciones. Esta vez, toca el turno a la mitad de los valores de cambio entre mercancías diferentes:

“Es decir, si conocemos el valor de cambio entre la mercancía (*i*) y la mercancía (*j*), automáticamente podemos saber el valor de cambio que va en sentido inverso. De este modo, podemos ver que en el sistema de valor, debemos conocer no $(n)^2$ valores de cambio sino que nos bastará conocer $(n - 1)(n/2)$ valores de cambio relevantes.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 344).

La forma de resolver el sistema de ecuaciones implícito en su planteamiento es por demás original. Debido a esta nueva fase de anulaciones, resultan $[(n \cdot n) - n]/2$ valores de cambio. El formato de esta última expresión sigue paso a paso el razonamiento aquí expuesto por Valenzuela Feijóo, si bien la expresión algebraica consignada en la cita *supra*, es una transformación de ésta.²² El hecho de que pretenda reducir a la mitad el contingente de trueques a los que llega, solo confirma la circularidad lógica con que opera. Es decir, omite indicar cuál de las dos mitades de valores de cambio habrá que conservar y cuál otra se obliga a descartar.

²² La equivalencia explícita entre: $(n - 1) \binom{n}{2}$ y $\frac{(n \cdot n) - n}{2}$, se establece por medio de la siguiente simplificación algebraica:

$$\frac{(n \cdot n) - n}{2} = \frac{n^2 - n}{2} = \frac{(n-1)n}{2} = (n - 1) \binom{n}{2}.$$

5.2. Sistema de precios

Una vez expuesto lo que Valenzuela Feijóo denomina sistema de valores, toca el turno al sistema de precios. En un inicio, explica dónde toman realidad lo que él denomina precios monetarios, los cuales son componentes de este esquema:

“Dada la unidad con que se mide el volumen del producto tal o cual (kilos, docenas, litros, etcétera), se nos informa del precio monetario respectivo. Es decir, se nos señala cuántas unidades monetarias debemos desembolsar para adquirir tal o cual producto. Estos, son los *precios monetarios*. Por ellos, entendemos la relación de intercambio que se establece entre el bien respectivo y la unidad monetaria.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 344; cursivas en el original).

En realidad, el volumen alude a la cantidad de espacio que ocupa todo objeto.²³ Sin embargo, Valenzuela Feijóo no se está refiriendo a objetos en el espacio. Informa que está aludiendo a bienes; es decir, está hablando de valores de uso.²⁴ Aclara que los referidos bienes van a ser cambiados en el mercado, y se muestra dispuesto a tomar nota sobre los términos establecidos en dicho cambio mercantil. Por ende, Valenzuela Feijóo está hablando no de objetos en general, tampoco de valores de uso simple y llanamente. En realidad, pero omitiendo decirlo, se está refiriendo a objetos útiles susceptibles de ser cambiados, i.e., mercancías.

Para Marx, las mercancías están constituidas por valor de uso y por valor. En tanto valores de uso o bienes, solo cobran realidad en el consumo, donde aflora su naturaleza en tanto objetos útiles.²⁵ A este respecto, dicho consumo puede ser de dos tipos. O bien es susceptible de usarse como medio de vida, en el consumo final, o se utiliza como medio de producción.²⁶ Es el valor, en tanto elemento social, el que cobra realidad previamente, al realizarse en el acto de cambio. En otras palabras, al referirse a la relación de “intercambio”, así como a las

²³ La extensión del referido cuerpo conlleva largo, ancho y altura. En el sistema métrico decimal, la unidad de medida volumétrica es el metro cúbico.

²⁴ Asimismo, en la última cita aparecen también bajo el nombre de productos.

²⁵ “El valor de uso sólo tiene valor para el uso, y se realiza sólo en el proceso del consumo.” (Marx, 2008, p. 9).

²⁶ “Este *consumo productivo* se distingue del *consumo individual* en que éste devora los productos como medios de vida *del ser viviente*, mientras que aquél los absorbe como medios de vida del trabajo, de la fuerza de trabajo del individuo, puesta en acción.” (Marx, 1959, p. 136; cursivas en el original, J.G.).

unidades monetarias involucradas, Valenzuela Feijóo necesariamente está hablando del mercado y por ende del valor de las mercancías. Asimismo, está aludiendo a un ámbito público en que se llevan a cabo las referidas transacciones. De esta manera, en rigor no se está refiriendo al objeto material que satisface necesidades humanas en el ámbito privado. Éste, en tanto valor de uso, tiene como función servir de soporte material del valor en dicha transacción mercantil.²⁷

Valenzuela Feijóo no está buscando aquí medir valores de uso como tales. En la cita previa, se ha planteando a sí mismo tomar información sobre los “precios monetarios” con respecto a las mercancías que tiene intención de comprar en el propio mercado.²⁸ Constreñido al volumen o cantidad de espacio que ocupa un producto, como parece sugerirlo, se vuelve imposible medir, sea un objeto útil o la riqueza material de una sociedad.

En la cita de Valenzuela Feijóo, la proporción de cambio se da entre el volumen del producto y la unidad monetaria. En el esquema walrasiano, esta última es la mercancía numerario. A continuación surge una nueva versión de precios relativos, como cociente de dos precios monetarios:

“Avancemos ahora al caso de los *precios relativos* (a veces, denominados precios reales). Por ellos podemos entender la relación (proporción) que se da entre dos precios monetarios. Si por ejemplo, el precio monetario natural de la mercancía (a) es de \$80 y el de la mercancía (b) es de \$20, el precio relativo de (a) en términos de (b) será $4 = 80/20$.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 345; cursivas en el original).

Aquí, la expresión de valor en dinero, han sido reducida a una proporción. Ejemplificando las implicaciones de la propuesta que hace Valenzuela Feijóo, supóngase que se dispone de tres mercancías: 1 tonelada de carbón = US \$50; ½ tonelada de miel = US \$2,500, y 2 toneladas de naranja = US \$1,600.²⁹ De acuerdo al esquema de precios previo, a partir de estas tres expresiones en el mercado, el referido autor construye un total de nueve

²⁷ “Como valores de uso, las mercancías representan, ante todo, cualidades distintas; como valores de cambio, sólo se distinguen por la cantidad: no encierran, por tanto, ni un átomo de valor de uso.” (Marx, 1959, p. 5).

²⁸ Si el precio es el nombre en dinero de toda mercancía, parecería redundante hablar de precios monetarios. La sola posibilidad de un precio que no conlleve una relación con el dinero es un contrasentido, al menos en Marx. Además, es bien sabido que la mercancía dinero ostenta el monopolio para expresar el valor de las mercancías ordinarias.

²⁹ Se asume que las tres mercancías son exclusivamente artículos de consumo final, para ceñirse a los supuestos en los que se inserta el autor.

proporciones. De éstas, tres serán los cocientes de cada mercancía consigo misma. Los seis cocientes restantes están constituidos por todas las fracciones recíprocas posibles, i.e., entre las tres diferentes mercancías. Con este procedimiento, el autor asegura transitar de los llamados precios monetarios a una construcción *sui generis* que ha denominado precios relativos o reales. En resumen, Valenzuela Feijóo parte de un mercado donde funciona el dinero, para retrotraerse a una colección de trueques. En esta última, cada mercancía se remite a todas las demás, incluyendo la referencia consigo misma:

“Por cierto, según cuál sea la diversidad de mercancías que produce el sistema, tendremos una cantidad mayor o menor de precios reales (relativos). Al conjunto de estos precios relativos lo llamamos *sistema de precios*.

Para los precios relativos podemos escribir:

$$PR_{ij} = \frac{PPn_i}{PPn_j}$$

PR = precio [real] relativo.

PPn = precio natural o de equilibrio.”

Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 345 (cursivas en el original y corchetes añadidos J.G.).

Cabe preguntarse cuál es la función de los “precios reales (relativos)” en Valenzuela Feijóo. Estos últimos constituyen el vehículo para eliminar los precios registrados en el mercado. A partir de n expresiones de valor para n mercancías, resultan n^2 proporciones recíprocas de cambio en el supuesto mercado. En cuanto a definiciones:

“3) *Precio de equilibrio o natural* (=Pe). Es el precio de mercado cuando coincide con el precio de oferta. No se trata de un nuevo tipo de precio sino del mismo precio de mercado, en tanto satisface ciertos requisitos: el de coincidir con el precio de oferta. O sea, si $P_m = P_s$, entonces $P_m = P_e$. Como escribiera Smith, ‘el precio de mercado de una mercadería cualquiera está continuamente fluctuando, por decirlo así, alrededor del precio natural [...] el precio natural viene a ser el precio central, alrededor del cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías’¹⁵².

¹⁵² A. Smith, *La Riqueza de las Naciones*, p. 56 y 58. Ed. FCE, México, 1981.”

(Valenzuela Feijóo, 2014b, p. 120; cursivas y corchetes en el original, J.G.).³⁰

³⁰ Valenzuela Feijóo se abstiene de utilizar el término precio de producción de Marx, e incluso el de David Ricardo, o el término utilizado por los fisiócratas: “Esto que nosotros llamamos precio de producción es, en realidad, lo mismo que A. Smith llama *natural price* [Ricardo *price of production, cost of production*] y los fisiócratas *prix nécessaire*, -sin que ninguno de ellos, A. Smith, Ricardo ni los fisiócratas, desarrolle la diferencia existente entre el precio de producción y el valor-, porque este precio es, a la larga, lo que condiciona la oferta, la reproducción de las mercancías de toda esfera

Adicionalmente,

“5) *Precio real o relativo (=Pr)*. Es la relación de intercambio que se establece entre la mercancía *i* y la mercancía *j*. Por lo mismo, es igual al cociente entre los precios monetarios de ambas mercancías. Como se ve, el precio real siempre implica cotejar dos tipos de mercancías.” (Valenzuela Feijóo, 2014b, pp. 120-121; cursivas en el original, J.G.).

En realidad, el autor no está cotejando dos tipos de mercancías. Tampoco está confrontando una mercancía con otra. Lo que declara estar haciendo es obtener una proporción resultante de los precios registrados en el mercado, i.e. naturales o de equilibrio, de cada par de mercancías. A partir de dichos cocientes, produce un “tercer precio”, que denomina real o relativo. En otras palabras, este último en rigor sería un “precio de precios”. Además, para abonar a la confusión, utiliza dos símbolos diferentes para este último, dependiendo de la cita consultada.³¹

Los precios naturales de Smith son alterados por Valenzuela Feijóo. Se reducen a simples proporciones, en tanto cada mercancía es deprivada de: i) base material, así como de: ii) expresión monetaria, i.e. precio. Todo este manejo queda formalmente sintetizado en lo que el autor denomina “sistema de precios”:

“En cuanto al sistema de precios, si hay *n* mercancías, tendríamos que él está integrado por $(n)^2$ elementos, en que cada elemento es un precio relativo. O sea, a semejanza del sistema de valor, tenemos una matriz de orden *n* por *n*.

especial de producción.” (Marx, 1965, p. 200; corchetes y cursivas en el original, J.G.). Una explicación del por qué Valenzuela Feijóo se constriñe a Smith, pasando por alto al resto de economistas clásicos, radica en la similitud entre este último y Walras. En ambos, el producto neto es una función de los elementos que lo integran. Por ejemplo, en Smith: “‘Salario, beneficio y renta son las *tres fuentes originarias* de toda clase de renta de *todo valor de cambio*.’” (Marx, 1964, p. 324, cursivas en el original, J.G.). En Walras, “*el precio de venta de los productos es igual al coste de los servicios productivos* (sic) utilizados en su fabricación” (1987, p. 403, cursivas en el original, J.G.), i.e. aludiendo a los provenientes de la tierra, el trabajo y el capital. En Marx, por el contrario, es a partir del referido producto neto que se remunera a los elementos que lo integran.

³¹ El llamado precio relativo aparece indistintamente como *PR*, o bien *Pr*; el precio natural o de equilibrio lo denota como *PPn*, así como *Pe*, en las tres citas previas.

$$(4) \quad [SP]_{nn} = \begin{bmatrix} PR_{11} & PR_{12} & PR_{13} & \dots & PR_{1n} \\ PR_{21} & PR_{22} & PR_{23} & \dots & PR_{2n} \\ \vdots & \vdots & \vdots & \dots & \vdots \\ PR_{n1} & PR_{n2} & PR_{n3} & \dots & PR_{nn} \end{bmatrix}$$

(Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 345).

Una vez exhibidas de manera prominente las proporciones de trueque como forma primigenia de cambio de acuerdo a sus supuestos, el autor lleva a cabo una eliminación. Hace imposible el que cualquier mercancía pueda operar como numerario, i.e. como mercancía patrón; esta vez en su sistema de precios:

“Lo que hemos señalado para el sistema de valor se aplica tal cual para el sistema de precios. La diagonal tiene todos sus elementos iguales a uno pues estamos comparando el precio de un bien consigo mismo [no representando ninguna información importante]. De igual manera, tenemos que el precio relativo PR_{ij} es igual a su inverso, el precio PR_{ji} . Al final de cuentas, nos basta conocer solamente $(n - 1) n/2$ precios relativos.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 345; corchetes añadidos, J.G.).

Tal como previamente eliminó toda posibilidad de unidad de cuenta en su esquema de valor, Valenzuela Feijóo reincide en la eliminación de todos los elementos de la diagonal de su matriz iguales a la unidad. Aquí, viene a colación el significado de los cocientes de la referida diagonal unitaria que ha suprimido. Es decir, los constituidos como:

$$PR_{ii} = \frac{PPn_i}{PPn_i}$$

En esta expresión, se está indicando: i) el precio natural o de equilibrio de una mercancía, por caso el carbón, con: ii) el precio natural o de equilibrio del propio carbón, por ejemplo. Por ende, al prescindir de toda mercancía numerario como posible unidad de cuenta para expresar el precio del resto de mercancías ordinarias, se retrotrae a $n \cdot n$ expresiones de trueque. Además, no se comprende que con el cociente resultante y prescindiendo del numerario, pueda expresar valor alguno. Al mismo tiempo, asegura haber obtenido: iii) el precio real o relativo de la mercancía en cuestión. Lo anterior no obsta para que se refiera a dinero y precio basado en unidades monetarias.³²

³² “El punto a remarcar es: todas las mercancías ‘expresan’ su valor en términos de tales o cuales cantidades de unidades monetarias. Con lo cual, ya estamos en presencia de la *forma precio*, o sea,

Al final de la cita previa referida al sistema de precios, Valenzuela Feijóo ha confirmado la circularidad recíproca de cada uno de los trueques que previamente presentó en su sistema de valor. Toda vez que en sus expresiones el segundo miembro es el inverso del primero, considera que puede desechar alguno de los dos.³³ Por ende, no alcanza a especificar si en la expresión

$$PR_{ij} = \frac{1}{PR_{ji}}$$

habrá de eliminar PR_{ji} , o alternativamente PR_{ij} .

Es pertinente preguntarse qué ha realizado Valenzuela Feijóo en su sistema de precios. En síntesis, efectúa un retroceso por partida doble. Primero, elimina el numerario walrasiano en tanto unidad de cuenta de las mercancías, para convertirlo en $n \cdot n$ proporciones. Por otra parte, se mantiene en la indeterminación al no especificar cuál de la supuesta mitad de expresiones que se dispone a descartar. Previamente, los llamados precios reales o relativos devienen en un recurso para dejar ocultos los precios registrados durante determinado periodo en el mercado, i.e. los precios naturales. Para estos últimos, se remite a Smith. De esta manera, en su sistema de precios, han quedado encubiertos los precios, replicando nuevamente un conjunto de proporciones.

5.3. Un equilibrio general sin numerario

Valenzuela Feijóo ha construido un sistema de trueques simples, por partida doble. Es decir, uno corresponde al sistema de valor, y el otro al sistema de precios. Ahora bien, en cada uno de sus sistemas, ante n mercancías, se encuentra con $n \cdot n$ posibles proporciones de cambio. Posteriormente, elimina n expresiones referidas a cada mercancía consigo misma. Con ello, se contrae a $(n \cdot n) - n$ expresiones de valor y, en su caso, de precios. Por lo anterior, obliga a que cada poseedor de mercancías tenga que enfrentar a todo el resto de poseedores de otras mercancías, en la expectativa de encontrar al que posea aquella por la cual habrá de cambiar la suya.³⁴ Por ende, retrocede a simples expresiones de trueque.

de la relación de intercambio que se establece entre el dinero y tal o cual mercancía.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 317-318; cursivas en el original, J.G.)

³³ Con ello, está replicando la ambigüedad que adelantó en el sistema de valores.

³⁴ Además, estaría asumiendo que la contraparte en el mercado cuenta con la cantidad adecuada para llevar a cabo el intercambio.

Adicionalmente, como tiene presente que para él toda expresión de valor es una proporción recíproca, decide que se puede reducir el número de expresiones a $[(n \cdot n) - n]/2$. Con esto, queda la indeterminación sobre cuál de las dos mitades se propone eliminar.

En las adaptaciones que de Walras hace buscando adecuarlo a Marx, olvida al propio equilibrio económico general. Este esquema indica que cada mercancía se puede convertir en equivalente de todas las demás. Con ello, Walras reduce a $n - 1$ el número de expresiones de valor, o de precio. Por lo anterior, se vuelve redundante la partición por la mitad de las propias expresiones enumeradas por Valenzuela Feijóo en cada uno de sus sistemas. Además, es impropio dentro del esquema walrasiano desechar el que cada mercancía se remita a sí misma. Es precisamente esta relación la que haría posible constituir el numerario. Todo parece indicar que hay una serie de especificaciones de Walras que escapan a Valenzuela Feijóo. De esta manera, en este último afloran planteamientos poco afortunados, tanto en términos lógicos como empíricos.

6. Valor: reconstrucciones, asociaciones y disociaciones

De tiempo atrás, Valenzuela Feijóo se ha planteado la posibilidad de intervenir en el neoclasicismo, en lo que él denomina versión friedmaniana. Si bien reconoce endebles teóricas, le extiende un logro fundamental, poseyendo la capacidad de lograr el efecto buscado:

“El *neoclasicismo friedmaniano*. Prácticamente, en la mayoría de los casos es dominante e incluso eficaz. Teóricamente (*al nivel que aquí nos interesa*) parece muy débil.” (Valenzuela Feijóo, 1990, p. 60; cursivas en el original, J.G.).

Juzgar a una corriente económica por su eficacia sugiere que se puede medir por su capacidad para conseguir objetivos, independientemente de cuáles sean. Si bien no los explicita, previamente encuentra que esta corriente contiene elementos implícitos pendientes de elucidar. El propósito es subsanar debilidades que en el plano teórico detecta en la versión aludida:

“El modelo ‘liberal-autoritario’ (liberal, o mejor dicho ‘darwiniano’, en lo económico; autoritario, en lo político: un aspecto, exigiendo el otro) se apoya en la ideología del neoclasicismo friedmaniano. Este enfoque, en el plano instrumental, logra algunas veces cierto refinamiento. En un plano teórico y de conjunto, su esterilidad parece evidente. Pero ¿implica esto que opera sin una interpretación o visión de conjunto que le sea propia? De ninguna manera. Tendríamos, entonces, que rescatar y reconstruir el

esquema global implícito. Hacerlo ‘desde afuera’ resulta un tanto incómodo. Hacerlo ‘desde adentro’ parece más lógico pero esto choca con las barreras antes mencionadas. Tal vez en el futuro algún friedmaniano intente cruzar el Rubicón. Por ahora, parecen más preocupados en las políticas instrumentales que en otra cosa.” (Valenzuela Feijóo, 1990, pp. 58-59).

Aquí se está adentrando en cuestiones de reconstrucción teórica, su ámbito de operación, respondiendo a insuficiencias que asegura existen. Advierte que la mencionada versión de neoclasicismo muestra una esterilidad evidente si se atiende a la apariencia. Acto seguido reconoce que dicha versión de ninguna manera opera sin una interpretación o visión de conjunto propias. La tarea por acometer ha quedado estipulada. No tiene reservas en incluirse entre los que por llamado propio habrán de efectuar estos trabajos.

La labor a la que convoca Valenzuela Feijóo radica en reconstruir y recuperar el supuesto esquema global presente en el neoclasicismo friedmaniano, pues considera que ha permanecido implícito. Tanto la detección de endeblez como el propósito de enmienda, constituyen un hito. Las insuficiencias teóricas del neoclasicismo friedmaniano que ha diagnosticado, demandan ser subsanadas.³⁵

Así mismo, hace un llamado abierto para que sea un miembro de dicha escuela quien acometa esta labor. A la postre ha sido el propio Valenzuela Feijóo quien, a pesar de encontrarlo embarazoso, ha decidido cruzar el efluvio sin dar marcha atrás. Sin embargo, en la búsqueda de explicitar esquemas globales ha dejado de lado a Friedman y se ha concentrado en Walras, a quien utiliza intentando sustituir a Marx.³⁶

³⁵ La orientación neoclásica que se instrumentó en los años 70 del siglo pasado, se materializa en el referido neoclasicismo friedmaniano, particularmente en Chile, durante la dictadura encabezada por A. Pinochet (1973-1990). En la literatura económica, la referida corriente se conoce con el nombre de monetarismo. En torno a la eficacia, Milton Friedman acuñó la frase “Milagro de Chile”, aludiendo precisamente a la efectividad lograda. Las referidas políticas privilegiaron la reducción del gasto público y del circulante, abatimiento de barreras arancelarias, privatización de empresas públicas y fomento a la entrada foránea de capital. Los economistas que implementaron estas políticas en diversas partes del Cono Sur son conocidos como *Chicago Boys* (Becker, 1997).

³⁶ Después de haber abordado la necesidad de una teorización friedmaniana, emite juicios derogatorios que apuntan al fundador de dicha vertiente: “En nuestro tiempo, gente como Friedman no supera la más vulgar apologética.” (Valenzuela Feijóo, 1991, p. 17). Parece difícil encontrar congruencia en los planteamientos antedichos por el mismo autor. Al tiempo de convocar a la reconstrucción de un esquema global para el neoclasicismo friedmaniano, asegura que el arquitecto de dichos cimientos practica una burda apologética.

Es oportuno mencionar el proceder de Marx, quien examina las formas del valor a partir de sus manifestaciones más elementales. Es decir, inicia con la forma simple o trueque, evolucionando hasta arribar a la forma dinero. El propio Marx considera que constituye un logro sin precedentes, en tanto el dinero surge en un proceso, a partir del cambio entre dos mercancías ordinarias.³⁷ Valenzuela Feijóo procede en sentido opuesto. Parte de la expresión de valor en dinero que tienen las mercancías para involucrar retrotrayéndose a un trueque generalizado, encontrando una plétora de proporciones recíprocas. De esta manera, arriba a dos sistemas carentes, cada cual, de mercancía numerario.

En el propósito de refrendar su giro walrasiano, Valenzuela Feijóo empieza por reconocer que mantiene diferencias con Marx. Sin embargo, evitando explicitarlas, recurre a la indeterminación:

“Conviene advertir: en Marx, no siempre se entiende el valor de cambio en los términos que acabamos de definir. Muchas veces podemos encontrar formulaciones literarias que apuntan a una noción algo diferente.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 343).

No es de extrañar que se abstenga de explicitar a qué se refiere con una noción “algo diferente” entre el valor de cambio en Marx y la estructura alterna que está proponiendo. Por una parte, reconoce que existen diferencias con este último. Por otra, dichas diferencias permanecen sin especificar. Al mismo tiempo, omite reconocer el carácter walrasiano de las formulaciones sobre las cuales opera.

De manera indirecta, Valenzuela Feijóo emite juicio sobre el método de Walras. Los logros alcanzados al haber sustituido a Marx por el propio Walras mientras que son múltiples, parecieran limitarse al plano de la terminología:

“Pero se trata de introducir una terminología más precisa, que no sea fluctuante y que, a la vez, sea *congruente*, en sí misma y con el conjunto del sistema teórico que se viene manejando.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 343; cursivas en el original, J.G.).

En manos de este autor, la adecuación terminológica deviene un instrumento para encubrir la sustitución de Marx por Walras. Si Valenzuela Feijóo considera que el sistema que maneja

³⁷ “Ahora bien, es menester que consigamos nosotros lo que la economía burguesa no ha intentado siquiera: poner en claro la génesis de la forma dinero, para lo cual tendremos que investigar, remontándonos desde esta forma fascinadora hasta sus manifestaciones más sencillas y humildes, el desarrollo de la expresión de valor que se encierra en la relación de valor de las mercancías. Con ello, veremos, al mismo tiempo, cómo el enigma del dinero se esfuma.” (Marx, 1959, p. 15).

es congruente en sí mismo, se puede inferir que la congruencia es inherente al esquema walrasiano. De facto, estaría alabando la firmeza de este último en el lenguaje, el cual no permitiría fluctuaciones o, dicho de otro modo, vacilaciones. En la sustitución que opera, aparenta no tener relación con Walras. Incluso, busca disociarse lanzando invectivas no ayunas de ironía contra la propia vertiente walrasiana de la economía neoclásica, pretendiendo abjurar de ésta:

“Existe un muy extendido prejuicio: para entender el funcionamiento de los mercados hay que recurrir al enfoque neoclásico y dejar completamente de lado el enfoque de la economía política.

Por lo visto se confunde aquí lo que es el afán apologético con la correcta inteligencia (sic) del objeto de estudio. En la perspectiva neoclásica, especialmente en su vertiente walrasiana (hoy claramente dominante), encontramos, junto a una visión cada vez más sofisticada, un alejamiento cada vez mayor de las efectivas realidades a explicar (esto no en el sentido bueno: el de una abstracción que penetra en lo más esencial del fenómeno; sino en sentido ‘malo’: abstracciones que deforman el objeto y que se concentran en rasgos irrelevantes o inexistentes).” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 20).³⁸

Más allá de la tipología de corte maniqueo con que Valenzuela Feijóo intenta enjuiciar al mundo de las abstracciones, la censura que le endereza a Walras y a la vertiente neoclásica que este último representa, pareciera tornarse contra sí mismo:

“Contemporáneamente, la noción de economía vulgar que maneja Marx se suele corresponder con la doctrina que maneja la escuela neoclásica.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 417, pie de nota 509).

Si la doctrina que maneja la economía neoclásica es vulgar, y Valenzuela Feijóo recurre a ésta, especialmente en su vertiente walrasiana para expresar el valor, se estará pasando factura con dicho calificativo. Por añadidura, explicita el alcance y trascendencia del esquema neoclásico, dentro del cual ha incluido al walrasiano, al cual él mismo se ha adherido:

“Vulgar, aclaremos, significa una teorización de lo aparente y no equivale, necesariamente, a falta de sofisticación. De hecho, esta puede llegar a ser muy alta pero ello no le elimina el rasgo precitado.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 417).

³⁸ Años después se replica a sí mismo, omitiendo citarse. Véase Valenzuela Feijóo, 2016b, p. 71.

Recurrentemente, Valenzuela Feijóo exhibe comportamientos teóricos contradictorios. Refuta a la economía neoclásica, pasando severos juicios contra ésta. Al mismo tiempo, se adhiere al esquema walrasiano, con el esmero que le es posible. Por caso, puede al mismo tiempo anatemizar a la vertiente walrasiana de palabra, mientras que la utiliza para presentar una teoría del valor como aportación propia.

En cuanto a objeto y método de estudio, Valenzuela Feijóo se muestra obligado a marcar territorios para entender lo que según él configura “lo real”. En este objetivo advierte que se ha visto incluso obligado a rechazar a Marx:

“...lo que nos interesa es entender la realidad de las economías de mercado y es para esto que acudimos a Marx, por lo que pensamos es el gran poder de su teoría. Pero si para entender lo real hay que enmendar (criticar, ajustar, rechazar) a Marx, no tenemos ningún problema en hacerlo. Somos laicos y, por lo mismo, entendemos que respetar a un autor no es convertir su obra en letanías que se repiten *ad-infinitum*.” (Valenzuela Feijóo, 2014a, p. 19; cursivas en el original, J.G.).³⁹

Sin decirlo, a quien acude Valenzuela Feijóo es a Walras. En los hechos, buscaría mostrar que la teoría de este último tiene un gran poder para entender la realidad. El respeto, en este caso a Walras, pudiera haberse manifestado citándolo, en lugar de presentar elementos de este último como propios.

En un acto de transparencia, reconoce algunas implicaciones asociadas al título de su obra principal:

“⁴¹ En la actualidad es frecuente hablar de ‘economías de mercado’ para referirse a las economías capitalistas. Con ello no se hace más que escamotear lo que es la parte o componente más medular de este sistema. Amén de utilizar un nombre que tal vez acarree menos sentimientos negativos a nivel de opinión pública.” (Valenzuela Feijóo, 1999b, p. 63, nota).⁴⁰

Esforzándose por hacer atractivo su trabajo ante la opinión pública, Valenzuela Feijóo no solamente titula su *opus magnum* con un término que juzga en boga. Hasta aquí, se diría que busca abatir sentimientos negativos del público.⁴¹ Sus esfuerzos van más allá de encontrar

³⁹ A manera de énfasis, se repite textualmente años después, pasando por alto citarse. Véase Valenzuela Feijóo (2016b, p. 70).

⁴⁰ A manera de confirmación, este pie de nota reaparece en Valenzuela Feijóo 2006 (p. 109, nota 187).

⁴¹ Al respecto, se distancia de Marx: “Acogeré con los brazos abiertos todos los juicios de la crítica científica. En cuanto a los prejuicios de la llamada *opinión pública*, a la que jamás he hecho

un título aceptable, no obstante las implicaciones que externa de manera resuelta. En su teoría del valor utiliza a Marx buscando reivindicar implícitamente al neoclacisismo walrasiano.

7. Conclusiones

Por lo que toca a teoría del valor, Valenzuela Feijóo busca ser, *de facto*, un discípulo de Walras, si bien con sigilo y no exento de yerros. La relevancia de este último en la obra de Valenzuela Feijóo, no se puede exagerar. Sustituye la forma simple de valor en Marx por un trueque walrasiano. Además, reemplaza la forma total del valor de Marx con el equilibrio económico general. Por otra parte, el supuesto sistema teórico que Valenzuela Feijóo afirma venir manejando, dista de exhibir precisión, ausencia de fluctuaciones o congruencia. Estas desventajas abarcarían a los dos sistemas que en paralelo presenta, i.e. sistema de valor y sistema de precios, los cuales toma de Bortkiewicz. Omite consignar de dónde proviene el esquema y desarrollo del valor que utiliza, cuidadoso de no citar a Walras en sus trabajos. En breve, intenta tomar cimiento y estructuras de Walras para presentarlos como aportación propia en una *sui generis* interpretación de Marx. Para Valenzuela Feijóo, se vuelve plausible etiquetar a la escuela de Walras como vulgar en tanto parte de la economía neoclásica. Al mismo tiempo, la parafrasea recurrentemente, abrevando de su impronta.

La construcción teórica del valor que erige Valenzuela Feijóo se reduce a una serie de paráfrasis de Walras. Específicamente, el cambio de mercancías invariablemente se reduce a un duplicado de las expresiones de cambio en Walras para explicar el mercado: a) proponiendo relaciones tautológicas para ilustrar el “estadio más embrionario del intercambio mercantil”; y b) intentando adaptar el equilibrio económico general al propio Marx, haciéndolo pasar por la forma total o desarrollo del valor de este último.

Es de lamentarse que Valenzuela Feijóo cometa yerros al aplicar el esquema walrasiano. Independientemente de sus expresiones algebraicas, por partida doble decide eliminar la mercancía patrón o numerario de los esquemas de valor y precio, con lo cual su esquema matricial se quedaría sin dinero walrasiano. Con ello, en su representación de la economía, cada mercancía tendría que enfrentarse una a una con las restantes para poder expresar su

concesiones, seguiré ateniéndome al lema del gran florentino: *Segui il tuo corso, e lascia dir la genti!*” (Marx, 1959, p. xvi; cursivas en el original, J.G.).

valor. Posteriormente, solo sería posible el trueque entre mercancía ordinarias, sin que ninguna pueda presentarse como numerario.

A lo largo del presente trabajo, ha quedado de manifiesto que corresponde a Walras el conjunto del sistema teórico que Valenzuela Feijóo ha venido manejando, al tiempo que omite citar su proveniencia. El hecho de combinar por norma terminología marxista con contenidos ortodoxos constituye una contribución del autor referido, al tiempo que se traduce en una suplantación. Ante un examen cuidadoso de la obra de Valenzuela Feijóo, han saltado a la vista métodos y procedimientos que no concuerdan. Al refutar errores de la economía clásica y poner en evidencia a la apologética, Marx hace un análisis crítico del cuerpo teórico de la economía. Valenzuela Feijóo utiliza la ruta opuesta. Se empeña en recuperar la teoría ortodoxa del valor recurriendo a Walras, en un intento por rehabilitar a este último. Concentrándose en el esquema de Walras, elabora una paráfrasis con dichos argumentos y busca presentar postulados sobre el valor cuya terminología marxista busca encubrir su factura ortodoxa.

El logro implícito de Valenzuela Feijóo es contribuir, si bien con un grano de arena, a legitimar la ortodoxia económica. Las limitaciones en la comprensión que de Walras exhibe no lo hacen cejar en su afán. El título de su *magnum opus* podría quedar acotado a: *Teoría especial de la economía del trueque*. A manera de subtítulo, su intención ha quedado plasmada en la sección previa, por puño y letra del propio Valenzuela Feijóo: “(criticar, ajustar y rechazar) a Marx.” En cuanto al valor, ha buscado mantener a Marx de nombre, sustituyéndolo en la medida de sus posibilidades con planteamientos, esquemas y supuestos característicos de la economía walrasiana.

Bibliografía

- Baumol, W. J. (1974). The transformation of values: What Marx “really” meant (An interpretation). *Journal of Economic Literature*, 12(1), 51– 62.
- Becker, G.S. (1977). What Latin America owes to the “Chicago Boys”. En P. Robinson (ed.), *Hoover Digest* 4. (octubre 30). Recuperado de <https://www.hoover.org/research/what-latin-america-owes-chicago-boys>
- Bortkiewicz, L. von (1952). Value and price in the Marxian system. *International Economic Papers* No. 2, pp. 5-60. Originalmente publicado en dos partes. La primera en 1906: Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen System (1). *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, **23**, 1-50; la segunda en 1907: Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen System (2). *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, **25**, 10-51.
- Burns, T. (2017). Marx, the labour theory of value and the transformation problem. *Capital and Class*, 41(3), 493-510.
- Clower, R. (1975). Reflections on the Keynesian perplex. *Zeitschrift für Nationalökonomie*, 35, 1-24.
- Foley, D.K. (1989). *Para entender el capital: La teoría económica de Marx*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, M. (1955). Leon Walras and his economic system. *American Economic Review*, 45(5), 900-909.
- García Zamora, R., O. Mañán García, G. Valdivieso y J.C. Valenzuela Feijóo (1999). Valor generado y valor apropiado: Transferencias de valor en la economía mexicana. En J.E. Isaac y J.C. Valenzuela Feijóo (coords.), *Explotación y despilfarro: Análisis crítico de la economía mexicana* (pp. 227-263). México: Plaza y Valdés.
- Leontieff, W. (1955). Elements of pure economics or The theory of social wealth by Leon Walras and William Jaffé. *Southern Economic Journal*, 22(2), 249-250.
- Marx, K. (1959). *El Capital. Crítica de la economía política*, vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica.

- Marx, K. (1964). *El Capital. Crítica de la economía política*, vol. 2, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1965). *El Capital. Crítica de la economía política*, vol. 3, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Pasinetti, L. (1977). *Lectures on the theory of production*. Londres: Macmillan.
- Robinson, J. (1974). *An essay on Marxian economics*. Londres: Macmillan.
- Samuelson, P.A. (1962). Economists and the history of ideas. *American Economic Review*, 52(1), 1-18.
- Samuelson, P.A. (1971). Understanding the Marxian notion of exploitation: A summary of the so-called Transformation Problem between Marxian values and competitive prices. *Journal of Economic Literature*, 9(2), 399– 431.
- Schackle, G.L.S. (1966). *The nature of economic thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schumpeter, J.A. (1971). *Historia del análisis económico*, vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, J.A. (1975). *Historia del análisis económico*, vol. 2. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shubik, M. (1970). A curmudgeon's guide to Microeconomics. *Journal of Economic Literature*, 8(2), 405-434.
- Sweezy, P.M. (1942). *The theory of capitalist development: Principles of Marxian political economy*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Valenzuela Feijóo, J.C. (1990). *¿Qué es un patrón de acumulación?* México: UNAM.
- Valenzuela Feijóo, J.C. (1991). *Crítica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*. México: UNAM.
- Valenzuela Feijóo, J. (1996). *El neoliberalismo en América Latina: Crisis y alternativas*. La Paz: Punto Cero.

- Valenzuela Feijóo, J.C. (1999a). Participación salarial, trabajo improductivo y tasa de plusvalía. En J.E. Isacc y J.C. Valenzuela Feijóo (coords.), *Explotación y despilfarro: Análisis crítico de la economía mexicana* (pp. 35-61). México: Plaza y Valdés.
- Valenzuela Feijóo, J.C. (1999b). Trabajo asalariado y valor de la fuerza de trabajo. En J.E. Isacc y J.C. Valenzuela Feijóo (coords.), *Explotación y despilfarro: Análisis crítico de la economía mexicana* (pp. 63-119). México: Plaza y Valdés.
- Valenzuela Feijóo, J. (2005). *Producto, excedente y crecimiento. El sistema de fuerzas productivas*. México: Trillas.
- Valenzuela Feijóo, J. (2006). *Ensayos de economía marxista*. México: UAM Iztapalapa.
- Valenzuela Feijóo, J. (2008). El sector de la construcción: Salarios, tecnología, rentabilidad (Economía Política aplicada. Ensayo metodológico). *Denarius*, 17, 129-153. Recuperado de <http://148.206.53.234/revistasuam/Denarius/include/getdoc.php?id=686&article=232&mode=pdf>
- Valenzuela Feijóo, J. (2012). *Teoría general de las economías de mercado*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Valenzuela Feijóo, J. (2014a). *Teoría general de las economías de mercado*. Tomo I, *La estructura de base*. México: UNAM.
- Valenzuela Feijóo, J. (2014b). *Teoría general de las economías de mercado*. Tomo II, *Funcionamiento y dinámica*. México: UNAM.
- Valenzuela Feijóo, J. (2014c). *Economías de mercado: estructura y dinámica*, vol 1, *La estructura de base*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Valenzuela Feijóo, J. (2014d). *Economías de mercado: estructura y dinámica*, vol 2, *Funcionamiento y dinámica*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Valenzuela Feijóo, J. (2016a). Temas centrales y antecedentes. En J. Isaac Egurrola (ed.), *Mercado y capitalismo. Notas sobre el libro "Teoría general de las economías de mercado" de José Valenzuela Feijóo* (pp. 51-64). México: Centro de Estudios para el Desarrollo Alternativo y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Valenzuela Feijóo, J. (2016b). La ruta o carta de navegación. En J. Isaac Egurrola (ed.), *Mercado y capitalismo. Notas sobre el libro "Teoría general de las economías de*

mercado” de José Valenzuela Feijóo (pp. 65-73). México: Centro de Estudios para el Desarrollo Alternativo y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Valenzuela Feijóo, J.C. (2016c). Progreso tecnológico. Consideraciones introductorias. *Denarius*, 31, 15-42. Recuperado de <http://148.206.53.234/revistasuam/Denarius/include/getdoc.php?id=955&article=428&mode=pdf>

Valenzuela Feijóo, J.C. (2018). Formas de apropiación del excedente, acumulación y crecimiento. *Denarius*, 34, 73-104. Recuperado de <http://148.206.53.234/revistasuam/Denarius/include/getdoc.php?id=978&article=462&mode=pdf>

Walker, D.A. (1987). Walras, Léon. En J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman (eds.), *The New Palgrave: A dictionary of Economics*, volumen 4 (pp. 852-863). Londres: Palgrave Macmillan.

Walras, L. (1977). *Elements of pure economics or The theory of social wealth*. Fairfield: Augustus M. Kelly.

Walras, L. (1987). *Elementos de economía política pura (o Teoría de la riqueza social)*. Madrid: Alianza Editorial.